

---

---

---

---

---

# ■ PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

■ Diódoro Carrasco Altamirano

■ Del campesinado al ITAM

**A**yer rindió su protesta como candidato del PRI a la gubernatura de Oaxaca el economista de 38 años de edad Diódoro Humberto Carrasco Altamirano. A diferencia de los ya declarados aspirantes priístas a gobernar otras entidades —Eduardo Villaseñor, en Michoacán; Jesús Macías, en Chihuahua; Maximiliano Silerio Esparza, en Durango; y Arturo Romo, en Zacatecas—, Carrasco Altamirano fue colabo-

rador del Ejecutivo al que le corresponderá remplazar, en este caso Heladio Ramírez López, si bien el año pasado dejó la secretaría de Planeación que desempeñaba, para convertirse en senador de la República.

No debe ser confundido el candidato con su padre, del mismo nombre, cuyo segundo apellido es Palacios, y que ha participado también activamente en la política oaxaqueña y la nacional. Carrasco Palacios, aunque nació en Huajuapán de León en 1927, se asentó en Cuicatlán, cuya alcaldía ocupó a temprana edad, en 1953, poco después de haber ingresado en el PRI. Luego sería diputado local y, tres veces, diputado federal, la más reciente de las cuales fue en la recién concluida LIV legislatura. Dirigió durante cinco años la Liga de Comunidades Agrarias oaxaqueñas, y actuó también como secretario de Acción Agraria del comité nacional de la CNC.

Casado con Alma Altamirano Vázquez, era presidente municipal cuando nació su primogénito, y tocayo, el 30 de enero de 1954.

Este cursó estudios en la ciudad de Oaxaca hasta concluir el bachillerato, y en 1972 ingresó en el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), que con mayor frecuencia se convierte en almacigo de la nueva clase gobernante. Allí se graduó con la tesis *Planeación y desarrollo de sistemas agroindustriales*, área esta última que le era y sería familiar, pues dirigió los estudios económicos de la Comisión del Balsas y trabajó el lado del malogrado Rodolfo Echeverría Zuno en la coordinación de Desarrollo Agropecuario de la Secretaría de Agricultura. Era secretario particular del subsecretario de Planeación de la Secofi, cuando el candidato a gobernador de Oaxaca, Ramírez López, lo invitó a volver a su tierra. Durante la campaña electoral dirigió el CEPES, y ocupó la secretaría de Planeación hasta mediados de 1991, en que

superó las posibilidades de otros aspirantes y fue senador.

Como se aprecia, Carrasco Altamirano es un hombre ecuménico, pues a sus raíces e intereses agrarios agrega una preparación tecnocrática y una experiencia en diversas oficinas federales y locales, trabajando al lado de jefes con trayectorias diversas y hasta encontradas. Tal vez esa circunstancia pesó en el ánimo de quienes resolvieron la candidatura oaxaqueña en su favor. Si bien el gobernador Ramírez López tuvo la sensibilidad de mantenerse al margen de la decisión, ha de ser satisfactorio para él que su criterio para seleccionar a Carrasco Altamirano hace seis años haya sido reproducido en una circunstancia de mayor importancia.

Si bien la oposición no está ausente en Oaxaca, su presencia se enclava en focos aislados, lo que permite augurar que en número de votantes Carrasco Altamirano no tendrá dificultades para superar a sus todavía no designados adversarios. Ni siquiera quedaría en aprietos si quie-

nes, como él, aspiraban a ser el candidato priísta, no se unieran a su causa. Salvo el ex senador Luis Martínez Fernández del Campo, que se desplazó por todo el estado, en una campaña que asombró a quienes conocen su ortodoxia, los demás precandidatos permanecieron impasibles, lo que les permitirá sin desdoro de su posición sumarse a la candidatura priísta.

Entre esos aspirantes contaban otros funcionarios cercanos al gobernador Ramírez López. Sobresale entre ellos el también economista David Colmenares, secretario de Finanzas cuyas facultades se vieron enriquecidas el año pasado cuando, tras la renuncia de Carrasco Altamirano, desapareció la secretaría encargada del gasto. Colmenares ha cobrado merecida fama en los ambientes fiscales nacionales por su inteligente y eficaz defensa del interés tributario de las entidades de tamaño medio, y por eso le es augurable un destino amplio en ese terreno.